

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 379

Madrid, 28 de Abril de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

ALMA ALTERADA

COMO la cierva brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, ¡oh Dios!, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo». Salmo XLII, 12.

Es quizá el más conocido, el más popular de nuestros salmos. Nuestras voces lo cantan a menudo. Yo me pregunto si también frecuentemente lo cantan nuestras almas. Dios lo quiera, porque sería señal de que nuestra alma es... nuestra alma; señal de que existe.

Pues lo que constituye esencialmente un alma es la necesidad de Dios; no veleidad religiosa, sino profunda, constante y a veces dolorosa aspiración hacia Él.

Una de las cosas más tristes es el espectáculo de seres plenamente satisfechos por los bienes de este mundo; gentes para quien el mayor de los sufrimientos es verse privados de tales bienes o no tener tantos como ambicionan.

Hoy se habla mucho de los humildes, de los necesitados y del egoísmo de los satisfechos. Y no hay nada más triste y odioso que poder aceptar tranquilamente el sufrimiento de los demás.

Jesús no fué nunca un satisfecho, y formuló respecto a las cosas y bienes de este mundo los juicios más severos.

Y hay todavía algo más triste que contemplar a los satisfechos desde el punto de vista material: el enfrentarse con gentes satisfechas desde el punto de vista espiritual, hombres contentos de ellos mismos, de su ciencia, de lo que hacen, de lo que son, de lo que ellos llaman cándidamente sus ideas, sus opiniones, su manera de sentir y de ver, y que nunca exclaman: «¡Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo!»

Ya sabemos que tal grito significa sufrimiento. La sed lo es. Pero hay sufrimientos necesarios, benditos y fecundos. Y hay también una falta de sufrimiento que es señal de muerte. Cuando vuestra alma esté intranquila, con sed de Dios, del Dios vivo, ¡estad gozosos! Y si todos los dolores que podamos sentir aquí abajo, el fastidio, el cansancio, las preocupaciones, la persecución, nos impulsan a buscar una fuerza por encima de nosotros, una presencia mejor que las demás presencias, ¡alegrémonos! Que si así pasa, es que Dios mismo nos busca y quiere que haya en nuestro corazón la necesidad, la sed de su presencia; es que Dios

mismo quiere para nuestras almas el clamor que el salmo indica palpitación interior: «Como una cierva alterada brama tras la corriente del agua, así suspira mi alma, Señor, tras tus arroyos». Es, en una palabra, que Dios nos habla de modo que podamos decir con el profeta: «Mi corazón de tu parte: ¡busca mi faz! Yo busco tu faz, oh Todopoderoso».

A veces estamos de mal humor. Todo nos carga. El trabajo corriente, siempre,



DÉBORA ALCOCK

Insigne escritora inglesa, autora de las novelas «Los hermanos españoles», «La cruz y la corona», «Bajo la Cruz del Sur», «Aplastado, pero vencedor», «El Doctor Adrián», «Bajo la influencia de Calvino» y otras.

igual; la repetición de nuestras ocupaciones, tan conocidas que llegamos a realizarlas maquinalmente; el trato con las mismas personas de todos los días, cuyas buenas cualidades conocemos, y sobre todo las malas; todo ello, cuando estamos de mal humor, nos fastidia, nos resulta odioso. Y soñamos felicidades imposibles, viajes lejanos a países desconocidos, sol permanente bajo un cielo azul, nuevas amistades menos imperfectas que las conocidas, pensando así o de otro modo escapar a la realidad.

Error, ilusión, espejismo, mentira todo ello. En tanto que llevemos con nosotros nuestra pobre personalidad incompleta

y mal conocida de nosotros mismos — «espectro enmascarado que siempre nos acompaña», como dice el poeta —, llegaremos irremisiblemente al mismo desaliento. Nuestro aburrimiento nos acusa precisamente la falta de algo, necesidad de refrigeración, de nuevos alientos. Y lo que nos falta es Dios; Dios que nos hace amar el trabajo cotidiano y a nuestros familiares; Dios que nos da ánimos y nos embellece las cosas más humildes; Dios que apacigua los murmullos; Dios que tranquiliza.

Nuestra alma tiene sed de Dios, del Dios vivo, de Aquel que, cual manantial constantemente renovado, hace perfecta la paz y gozo en Jesucristo.

Hay también inquietud en nuestros corazones.

¿Qué ocurrirá hoy, mañana, en lo que falta de año? ¿Vivirán los seres a quienes queremos con toda nuestra alma, que tanto nos interesan, que son nuestra alegría y tranquilidad? ¿El pequeño grupo de amigos nuestros, ya bien reducido, concluirá por evaporarse y no quedar de él sino el recuerdo? ¿Aumentarán aún más nuestras preocupaciones materiales, financieras? ¿Qué nos espera cuando menos lo esperemos, ruina, enfermedad, duelo, muerte? Tal inquietud chafa los mejores momentos de nuestra vida. Queremos librarnos de ella. Y la liberación está siempre en Dios. Es por Él por quien debemos suspirar. Con Él lo tenemos todo; sin Él, nada. Es preciso poder llegar a decir como el Apóstol: «Vivamos o muramos, estamos en el Señor».

Muy a menudo estamos llenos de tristeza. Tristeza indefinida o tristeza precisa, igual da. Puede ser resultado de causas diversas. Evidentemente, hay en nosotros algo que no va. Lo que no va, sobre todo, es el pecado; que no piensas sino en ti y sólo en ti. Esto es egoísmo y es pecado. Y Dios te detiene en tal pendiente.

Otras veces la tristeza es resultado de hechos precisos que ahora se nos presentan con toda claridad: actos culpables de incalculables consecuencias, lágrimas vertidas por culpa nuestra.

Para poder seguir adelante libremente nuestra alma necesita de Dios, sentirse en sus caminos, que Él nos perdone, nos fortifique y nos salve.

¡Feliz quien suspira por el Dios vivo! Que todo cuanto nos hace sufrir se eleva en fervor hacia Aquel que quiere hacernos subir de gloria en gloria. Estos anhelos no engañan nunca. El corzo que ansía agua corriente, no se engaña nunca; sabe con toda seguridad irresistible que tales aguas existen en alguna parte. Agar buscaba la fuente y la tenía cerca. Nunca Dios está más cerca de nosotros

que cuando suspiramos por Él. Suspirar por Dios es una bendición y una alegría.

Al alma viva en busca del Dios vivo, Él responde siempre. Y el anhelo puede terminar con estas palabras de paz y serenidad: *«Espero en Dios, porque siempre le alabaré; es mi Dios y mi salvación».*

CH. GENEQUAND.

De la *Semaine Religieuse*, de Ginebra.

□~~~~~□

¡AY DEL SOLO!

«¡Ay del solo!, que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.»

Eclesiastés, IV, 10.

HE aquí unas palabras de Salomón, de las cuales podemos sacar buenas enseñanzas con la ayuda de Dios.

Es muy necesario al hombre la compañía que pueda serle útil y que en ocasiones pueda prestarle ayuda, como, por ejemplo, para un excursionista, un guía, no le sobra; para un discípulo, un maestro le sirve de provecho; para un hijo, un padre le es necesario. Pero si el excursionista va sin guía, el discípulo está sin maestro y el hijo rechaza a su padre, entonces nos encontraríamos que serían aquéllos rodeados de serios peligros, cuyas consecuencias ellos mismos habían de sufrir. Así también vemos una soledad en el hombre que no quiere creer en Dios; en el que, a causa de su indiferencia a las cosas divinas, no vive en comunión con el Eterno; y en el que, diciéndose cristiano, no sigue las enseñanzas de Cristo.

Soledades perturbadoras.

Adán se quedó solo, cuando en lugar de retener el mandamiento divino, hizo caso de la mujer y gustó del fruto prohibido; por eso perdió el paraíso.

La soledad de Caín es grande, y por no tener la compañía divina, mata por envidia a su hermano Abel. Saúl, el joven que prometía, tiene una gran soledad y quiere matar a David. Herodías está sola y sin Dios, y hace matar a Juan Bautista. Judas, que tan buena compañía tuvo, se va solo y traiciona vendiendo a su bendito Maestro Jesús, y después se ahorca. Las multitudes, los fariseos, los sacerdotes, se hallan en la soledad de su orgullo, e injustamente condenan a Cristo. Saulo, en su soledad de la tradición, va contra la causa del Señor.

Hombres sin soledad.

Henoch caminó con Dios, y por esta causa no murió, sino que desapareció, porque le llevó Dios. Cuando la malicia era mucha en la tierra, vivía Noé, varón justo y perfecto, que hizo la voluntad divina, por lo que le salvó Dios del diluvio por medio del arca. José, en Egipto, no quiso pecar contra Dios, y era temeroso

de Él; fué engrandecido y puesto como gobernador de Egipto. Por oír la voz de Dios, Moisés fué el instrumento para dar libertad al pueblo de Israel de la opresión de Faraón.

David, joven pastor, confiando en Jehová de los ejércitos, vence al gigante Goliath y gana la batalla sobre los filisteos. Un ladrón pide clemencia a Jesús cuando expía sus delitos, reconociéndose pecador, y Jesús le promete el Paraíso.

Soledad sin Cristo.

Sin Cristo, si, todo es soledad; es como el enfermo que tiene mucho mal y se halla sin médico que le asista: se encuentra perdido. Todo es tenebrosidad en las ideas y en los pensamientos y desorden en los hechos de nuestra vida. El hombre que no tiene a Cristo se halla como el viajero perdido en un lugar lleno de precipicios y peligros, que anda siempre, sin hallar un camino que le indique lugar seguro. Estos seres se hallan desposeídos de todas las ricas promesas ofrecidas por la bondad divina, viviendo sin Dios, sin Cristo y sin esperanza en este mundo.

Compañía ideal.

No queráis, queridos lectores, permanecer en medio de esas soledades que nos ofrecen el Mundo, Satanás y la Carne; antes bien, tengamos presente que tenemos una compañía ideal para ser enseñados, que es Cristo como Maestro de su divina e infalible Palabra. Tenemos a Cristo como luz, para que no nos perdamos en las densas tinieblas del pecado y de la muerte. Tenemos a Cristo como el Príncipe de Paz que calma nuestras enfurecidas y locas pasiones. Tenemos a Cristo como Redentor y Salvador que da su vida por nosotros pecadores, para que por fe tengamos vida eterna y salvación. Tenemos a Cristo como Dios, para nunca dejarnos ni desampararnos.

He aquí, estimadas almas, la verdadera, la única y la mejor Compañía, a Cristo Jesús como camino para ir a Dios, como verdad para creer en Él y como vida para ser salvos por Él. Acéptale como tu único y suficiente Salvador, y no le dejes nunca, porque «¡ay del solo!, que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante».

AURELIO DEL CAMPO.

REMEMBER

EL segundo Domingo de Mayo es el fijado, en gran parte del mundo cristiano, para celebrar, como recuerdo imperecedero, a aquella que nos dió el ser, y a quien debemos la vida después de Dios.

No solamente páginas y más páginas, sino compactos volúmenes podrían escribirse para cantar las virtudes excelsas de la mujer madre.

Simbolo amoroso, que desde la cuna rige nuestros destinos; verdad sublime y llena de belleza espiritual, porque la madre es el verdadero simbolo del amor más puro.

¿Quién no recuerda sus bondades? Cuando el dolor se apodera de nosotros en las adversidades de la vida, esta palabra, ¡madre!, sale dulcemente de todos los labios.

Dios, en su infinita misericordia, hizo doblemente bella a la mujer que encarna este sagrado título, porque las bellezas del corazón no se miden con los ojos, sino con el sentimiento.

La madre es la esencia de la vida para todos los seres; es ella luz poderosa que ilumina nuestra inteligencia y estrella de paz que dirige nuestros pasos.

La vida sin el amor materno es algo árido e infecundo, porque la educación de las almas se sujeta a la influencia que ejercen los corazones femeninos.

Expresión de bondad y de ternura, de pureza y de sentimiento, se concentran en ella todas las cualidades estéticas, que son, como si dijéramos, la verdad más pura, esencia de la vida...

La historia nos ofrece ejemplos sublimes del amor materno, de una belleza y expresión de sentimiento que sólo en el mundo de las ideas estéticas puede ser concebida tanta bondad. ¿Quién, leyendo la historia de Roma, dejará de ver en Cornelia, madre de los Gracos, un amor y belleza que rayan en lo sublime?

¿Y a qué citar ejemplos? Sólo uno, y el más grande de cuantos registra el gran libro de Clío, podemos verlo en la Virgen María, la bendita madre del Salvador y Redentor de todos los humanos.

Recordemos, mortales todos, en este día, a la virtuosa mujer que nos dió a la vida; a aquella que después del Eterno, que reina en el cielo rigiendo los destinos en los arcanos del éter, nos amamantó de sus pechos; cubrió nuestro rostro de besos regados con lágrimas que, saliendo de lo más profundo de su corazón, eran algo de su propia vida; que en nuestras alegrías y dolores hizo de conductora del navío de nuestra vida para que llegara felizmente a buen puerto; que es siempre nuestro refugio en la adversidad y la que aspira más alto en nuestros triunfos; que sabe sufrir y callar; que sonríen sus labios cuando su corazón llora, y que, aun en el dolor más acerbo, se pintan en su rostro facciones alegres.

Dulce nombre de ¡madre! ¡Quién pudiera todos los días verse en el espejo de sus ojos y descansar en su regazo después de las fatigas del día!

Dichoso mortal que todavía la posee, no te molesten nunca sus reprensiones; ellas son el amor más puro que desde lo más interno de sus fibras siente por ti. Nunca sabrás su preciado valor, que lo es más que el oro, hasta que sus ojos dejen de mirarte, sus labios no te sonrían y su pecho deje de ser almohada para tu cabeza.

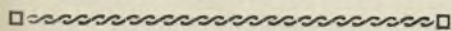
Nunca recibirá tu frente besos más puros y más hermosos que los que una madre deja estampados en el rostro del hijo de sus entrañas.

Recuerda, sí, lo que ella ha sufrido por ti para que tu vida no se viera envuelta en peligros que ponen en jaque la existencia; nunca será, pues, bastante recompensada en sus amargos dolores.

Y ahora, en este día florido de Mayo, en el que la primavera toda sonríe, ofrécele, mortal, unas flores, símbolo del verdadero amor puro y desinteresado que ella tiene siempre para ti, para que al hacerlo puedas sentir en tu rostro el calor de sus labios, llenos de expresión sonora, que ella estampará en tu frente.

A ti, pues, amable lector o lectora que lees estas líneas, me dirijo. Si todavía puedes ofrecérselas en vida, ten presente que constituirá para ella motivo de gozo y satisfacción sin límites; y si ya no puedes hacerlo de esta manera, recuérdala en tu corazón como algo de tu propia existencia y ofréndale ante su tumba, como piadoso recuerdo a su memoria, unas blancas flores, que son símbolo de bondad y de pureza.

FLORENCIO ROCA SEGARRA



GRANDEZA HUMANA

*Admiro las galas del cielo vistoso,
corona divina que vierte esplendor,
y en tanto contemplo su azul majestuoso
quisiera en la altura brillar cual un sol.*


*Mi espíritu es fuerte; mi ser generoso,
desprecia del orbe profano el placer;
el mundo es mi esclavo; mi Dios poderoso,
al darme la vida, donóme el poder.*

*¡No vil es mi cuerpo! Si el Dios bendiciente
creóme en su gracia y fundióme en vigor,
¿por qué el temeroso y humano creyente
de vil trata el cuerpo, si es obra de Dios?*

*En mi alma perdura infinita grandeza;
la tierra es mi trono; mi lema, el amor;
mas soy un humano, y la humana flaqueza
a veces me oprime con lazo traidor.*

J. CHICHARRO DE LEÓN

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

Un contemporáneo de Abraham

EL REY HAMMURABI

Un rey famoso. — ¿Cuántas personas no ansían ser famosas para pasar a la historia? Pasar a la Historia es haber ganado un puesto en la memoria humana, es decir, haber alcanzado ya un destello de esa inmortalidad que, aunque negada, por no tenerse pruebas razonables, todos ansían y todos trabajan por alcanzarla. Se ha creído que sólo los grandes personajes pueden pasar a la Historia, sólo los reyes; quizá en eso esté el error de la Edad Antigua y Media. En todo individuo hay una potencialidad para alcanzar tal honor, para honra o para deshonra.

Hace unos dos mil años existió el rey que nos ocupa. Famoso ya por sus ascendientes, gobernaba la después famosa Babilonia. Dice la Historia que sus padres eran los jefes de una tribu amorrea (rama de los semitas occidentales, que ya por este tiempo poseían la Palestina), que al mando de Sumu-a-bu (c. 2300), tatarabuelo del padre de Hammurabi, habían conquistado a Babilonia y establecido la primera dinastía babilónica. Sus dos primeros ascendientes en el trono babilónico fueron conquistadores; los que siguieron hasta él se ocuparon en favorecer la agricultura, construyendo canales que llevaban sus nombres. Hammurabi fué las dos cosas: conquistador y buen gobernante. Hizo la guerra a los reyes de Ur, la patria de Abraham, cuyos ejércitos derrotó. Construyó canales (el Tishid-Ellil, etc.), y edificó y reparó los templos de sus dioses. Sin embargo, no sería del todo famoso si los cronistas no hubieran podido decir: «Afirmó en justicia el corazón de su país», con sus leyes y con la aplicación de ellas.

Un rey bíblico. — Hay en la Biblia, entre otros, un pasaje difícil, que hasta no hace mucho era indescifrable históricamente. Nos referimos a aquel que se contiene en Gén., XIV, 1. ¿Quiénes son estos reyes mencionados? Hace un siglo, próximamente, sólo podía contestarse a esta pregunta con un «no sabemos». La ciencia histórica, en esto auxiliadora de la verdad bíblica, nos ofrece ya una contestación. Son tan providenciales los descubrimientos hechos en tierras orientales, que nosotros vemos en la Historia una sierva que, arrodillada, busca en la tierra antiguos tesoros para ofrendarlos a la Palabra Divina. ¡La ciencia histórica esclava de la fuente de la ciencia divina!

«Amrafel, rey de Shinar». Shinar es un territorio situado entre los ríos Tigris y Eufrates, conocido también con el nombre de Senaar. Ya Schrader, llamado el padre de la Asiriología en Alemania, había dicho que el Amrafel de Génesis no podía ser otro que el rey babilonio Hammurabi. Descubrimientos posteriores han venido a confirmar aquel aserto. Contemporáneo de Abraham el fiel, tuvo que guerrear por su alianza con otros reyes,

súbditos suyos algunos de ellos (como Arioch, rey de Larsa, cuyo nombre exacto es Eri-aku), contra las ciudades de la llanura. Allí Abraham vengó a su vencida patria, derrotando al vencedor de ella.

Sus leyes comparadas con las israelitas. — Hemos dicho que ante la Historia, más famoso que por sus conquistas, fué Hammurabi famoso por sus leyes. El Código fué descubierto en Susa en Enero de 1902.

La opinión que prevalece respecto de ellas es que son una recolección de las costumbres semitas. Apuntamos esto porque después hemos de ver que hay una disputa acerca de si son las leyes hebreas una imitación de éstas o fueron tomadas las dos legislaciones del mismo fondo común. Ya hemos mencionado arriba a los amorreos para que se vea que los dos legisladores, o, mejor dicho, codificadores, pertenecían a la misma raza, aunque fuesen de distinta tribu. Comparando el «Libro del Convenio» (Ex., XX, 23; XXIII, 33), se encuentran puntos de contacto entre las dos legislaciones. Las dos son de origen divino y las dos son aplicadas por el rey y el sacerdocio. Las dos autorizan a la señora estéril dar su criada a su esposo para tener con ella hijos (Leyes, 144-147; Gén., XVI, 2). El derecho de una hija de retener y dar en herencia a sus hijos lo que adquirió al casarse; así, por ejemplo, Rebeca (Gén., XXIV, 53), y las riquezas tomadas por Raquel y Lea (XXXI, 14-16, especialmente el 15; *precio*, V. VRV.; leyes 162, 167, etc.). La ley «ojo por ojo, diente por diente» (Ex., 21, 24) está expresada en el Código: «Si un hombre causa la pérdida del ojo de un señor, se le hará perder su ojo» (Ley 196). «Si un hombre ha robado buey u oveja... pagará», etc. (Ley 8.^a), que se puede comparar con Ex., XXII, 1.

Las leyes se elevan a unas 282.

Se ha dicho que los israelitas, en el desierto, tenían otras leyes distintas a las que después tuvieron y adaptadas a su vida nómada. ¿De dónde tomaron entonces las leyes por las que después se rigieron? Unos contestan diciendo que los hebreos las tomaron de los babilonios. Otros, sin embargo, creen que no hubo dependencia ninguna entre las dos, y explican el gran parecido entre ellas por las relaciones raciales que entre los dos pueblos había. Puede ser que algunas fuesen tomadas de los amorreos palestinos, anteriores poseedores de Palestina, y a los cuales tuvieron que arrojar los israelitas para posesionarse del país.

Sin embargo, las leyes de Hammurabi se olvidaron, y sólo el celo histórico las ha resucitado; mientras las leyes de Israel cambiaron la faz del mundo, llenando los ámbitos de él de una justicia más firme, más santa; eran del pueblo escogido por Dios para enseñar al mundo.

SALATIEL BERNAD Y SAENZ,
Instituto Teológico, Madrid.

NOTA. — Las notas históricas están tomadas de Johns: *Ancient Babylonia*; Cruickshank: *The Bible in the Light of Antiquity*; Pope: *Aids to the Bible*.

DE ACTUALIDAD

Apuntes de la semana.

Una semana verdaderamente internacional es la que hemos tenido. Médicos belgas, exploradores ingleses, Rey de Suecia, Príncipe de Gales... Las recepciones y demás actos celebrados en honor de tanto huésped han sido el tema de todas las conversaciones.

La visita de Gustavo V, que nos honró por breves minutos con su palabra, ha servido para que la Prensa clerical ponderase la libertad de cultos tan amplia que existe en Suecia, y que permite que vivan allí, en medio de la consideración de todos, los 6.000 católicos suecos. La cifra la da *El Debate*, lo cual quiere decir que no se habrá quedado corto en el número asignado a los que comulgan con él.

Las comparaciones son odiosas, y en esta ocasión, bien tristes, por cierto. Esa libertad de cultos que tanto elogian los romanos, cuando de los países protestantes se trata, es la que aquí niegan a los que no piensan como ellos. ¡Cuánto mejor sería para España el que, cuando los Soberanos españoles fuesen de visita a los países protestantes (y la última visita fué a Inglaterra), se pudiera decir allí que la libertad de cultos en España era tan amplia, que permitía vivir, en medio de la consideración de todos, a los 50.000 protestantes españoles! Pero aquí se entienden las cosas de otra manera, y se desea la libertad, pero no por mi casa.

Ahora sí, que no nos toquen al pelo de la ropa en ningún sitio, porque nosotros podremos hacer en nuestra casa lo que queramos, incluso encender las hogueras del Santo Oficio, si se nos dejara; pero a nosotros, nada, porque la menor dificultad nos llevará a decir que la Iglesia romana está cruelmente perseguida. Y ahora, el que tiene entendimiento para entender, que entienda.

De China, Nicaragua y Marruecos, no hay nada que haya modificado la actitud de los asuntos que se ventilan. Espere-mos, que ya vendrán tiempos mejores.



Los puntos sobre las íes.

Viajábamos no hace mucho por ferrocarril de Madrid a Salamanca, bien ajenos a la escena que se desarrollaba en nuestro departamento.

Dos de los viajeros, uno de los cuales olía bastante a incienso y el otro a liberal, discutían acaloradamente sobre cuestiones religiosas relacionadas con España.

Acorralado ya y vencido el del incienso por las razones de su contrincante, que caían sobre él como maza, le espetó a su adversario — era su argumento Aquí-

les —, con voz hueca y entonada, y después de una chupada de humo de tabaco, no de incienso, este exabrupto: «Pues ha de saber usted que lo dice *El Debate*».

Los demás viajeros que asistíamos de meros espectadores, nos quedamos estupefactos, mirándonos unos a otros e inquiriendo con la mirada asombrada qué personaje sería ese.

El liberal contestó con la satisfacción de un patriarca dueño de la situación y una sonrisa que goteaba corrosivo: «Pero, usted vive en la luna, ¿todavía no sabe que

el que lee el *Debate*
es tonto de remate?...»

Una carcajada general recibió la ocurrencia.

Sin pretenderlo se nos vino a las mientes este suceso leyendo el artículo «Maniobras protestantes» con que el diario clerical nos obsequia a los idem en su número del 19 de los corrientes.

Lo firma Graña; y debió de describirle con cataratas en los ojos; pues se necesita estar ciego para soltar sandeces de ese calibre e incurrir en las flagrantes contradicciones que incurre.

«No sin gran sorpresa hemos leído, dice, refiriéndose a una revista extranjera, que en la católica España hay una Federación de las Iglesias protestantes.»

Pero ¿es que en la protestante Inglaterra y en la protestante Alemania, y los protestantes Suecia, Suiza y Holanda, y los protestantes Estados Unidos de Norteamérica, no hay a su vez federación de las iglesias romanas? O ¿legitimaremos aquí, ya que en ejercicio está, contra el derecho natural y el derecho común, la ley del embudo?...»

«Por las Iglesias federadas, continúa el articulista, se acordó *nada menos* que la fundación en Madrid de una Facultad de teología protestante.»

Pues ¿qué quería Graña que se acordara, un jardín botánico o un puesto de ce-bollas?

«Ahora resulta (¡pásmense ustedes!), que la Facultad se transformará en Seminario.»

Pues, ¿en qué quería usted que se transformara? ¿En un legado para obras pías y para misas de *Requiem* en sufragio de los profesores?...»

«No sabemos hasta qué punto sería legal una institución como esa.» ¡Qué va a saber usted, Sr. Graña!; ni de legalidades, ni de teología, ni de Biblia, ni de historia, ni de sentido común sabe usted palote a juzgarle por el artículo que parió.

¿Ignora usted, acaso, que los Símbolos Apostólico y Niceno proclaman la Trinidad de personas en Dios; la encarnación

del Verbo en las entrañas de la Virgen María; su muerte y su resurrección, la venida y asistencia del Espíritu Santo en la Iglesia Católica y Apostólica (*unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam*), no romana; el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida venidera?

Pues mire: todos los Domingos se reza en público, de pie los fieles, y en castellano, sabiendo lo que dicen y profesan, en todos nuestros templos *federados*. Y ¿se atreve usted a afirmar en el periódico *católico* de Madrid que «los protestantes apenas saben ya si hay Dios»? ¿Cómo calificar esa afirmación de usted? ¿De ignorancia, de ligereza o de calumnia?...»

¿Conque nuestro pueblo está necesitado de enseñanzas teológicas?... No lo sabe usted bien, Sr. Graña: ni los pastores que gobiernan la Iglesia de su credo de ustedes, tan en poco contacto con sus ovejas, saben de esto tampoco toda la verdad. Que si la supieran, les hacemos el honor de creer que pondrían a tan grave mal de las almas a ellos encomendadas el urgente y eficaz remedio que poderosamente reclaman.

Si, si, verdad es; hace falta en nuestro país una grande obra de reeducación religiosa, que no se llevará a cabo (aquí le sobra razón), ni nosotros lo pretendemos, con teologías wesleyanas ni luteranas; pero, mucho menos, enténdalo bien, mucho menos con las cacareadas doctrinas romanistas.

La prueba la tiene usted a la mano. En España no se han enseñado otras, según usted, «ni por tradición, ni por historia, ni por mentalidad, latinos como somos, es decir, hijos de Roma; no tanto de la Roma de los Césares, cuanto de la Roma de los Papas». ¡Qué poco sabe usted de los orígenes de la Iglesia cristiana española! Mas sea: y ¿después de tanto latinismo y tanto Roma, y tanto Papa, y tantos obispos y tanta religión patria y religión oficial, estampa usted en el papel que había de ver la luz pública, que nuestro pueblo no conoce su religión, que antiguamente las masas entendían y gustaban la teología profunda de los autos sacramentales, que el público leía con deleite consciente los «Nombres de Cristo» y otras obras que ahora nuestro pueblo ni ENTIENDE ni encuentra gusto saborearlas?... Pues, a confesión de parte... Esto sí que va «al más irremediable de los fracasos», y no nuestro Seminario.

Menos disquisiciones teológicas y más teología; menos palabras de hombres y más palabra de Dios; menos cánones y más Evangelio; en suma, menos romanismo y más Cristo, más Cristianismo, y, para decirlo con el divino Maestro, *más reino de Dios*, de Dios, no de Roma, que al fin y al cabo es un poder extranjero con quien nada tenemos que ver los españoles, por muy cristianos y muy católicos que seamos. Y más justicia, Sr. Graña, más justicia, bastante más; con lo cual vendrán

Este número ha sido revisado por la censura.

todas estas cosas, que usted echa tan de menos, por añadidura.

Y vendrían, tome nota, a pesar y por encima del Seminario protestante, que, confiamos en la divina Providencia, pasará muy pronto de proyecto a realidad consoladora, para formar pastores *evangélicos y españoles*, con los cuales «reeducar a nuestra patria» «sin intenciones de descatalogarnos para extranjerizarnos».

¡Cuánta ignorancia y cuánta injusticia rezuma su artículo, Sr. Graña! ¡Perdónalos que no saben lo que dicen!

VERITAS

El artículo 11 de la Constitución

Sobre este asunto, «alrededor del cual gira toda la vida política, religiosa y social de España, según dijo el orador, ha comenzado D. Jaime Torrubiano Ripoll una serie de conferencias, siendo la primera de ellas la celebrada el día 18 en la Academia de Jurisprudencia, con asistencia de un numeroso público, en el cual figuraban distinguidas damas y no pocos eclesiásticos en traje talar, señal evidente de que el tema interesa a gentes de todas clases y sexos. El Sr. Torrubiano, en esta conferencia, no hizo más que sentar los jalones para llegar al término de lo que se propone demostrar, y que es el tema de todos sus discursos y escritos; a saber, la perfecta compatibilidad de la libertad política de cultos dentro de un Estado eminentemente católico.

Reconocida es la competencia del orador en estas cuestiones; y así, a nadie extrañará que su trabajo sobre investigaciones teológico-jurídicas acerca de la libertad de cultos estuviera muy bien documentado y lleno de citas y datos, que contribuían a hacerlo más interesante. Nuestros elogios pudieran parecer interesados, ya que el asunto nos afecta tanto, y por eso dejamos el lugar al popular diario *El Liberal*, que dice así:

«Con gran honradez científica y profesional expuso a continuación el orador la totalidad de la doctrina oficial de la Iglesia y la de la escuela católica moderna contra la libertad de cultos; mas preparó para las sucesivas conferencias un acopio enorme de materiales para la debida inteligencia de la referida doctrina oficial y para combatir a la escuela católica moderna, de la que se proclamó desligado en el punto de la libertad de cultos para incorporarse a la escuela católica tradicional.

«La sensación que dejó el orador en el auditorio, en su hora y media de conferencia, fué de un trabajo formidable, de una preparación teológica hasta ahora desconocida y de otro éxito incontrastable, precisamente por la seriedad, solidez y ortodoxia de su doctrina contra el clericalismo.

«El señor Torrubiano fué ovacionado al final, e inacabablemente felicitado después de manera individual por muchos asistentes.»

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Culto de Comunión.

El Domingo próximo se celebrará en la Iglesia del Redentor, calle de Beneficencia, a las once de la mañana, culto de Comunión.



Conferencia en Utrecht.

Confirmando lo acordado en la Conferencia del Comité Internacional en favor de la obra evangélica en España, celebrada en Madrid en Abril del año pasado, éste se reunirá en Utrecht (Holanda), en el próximo Mayo, con objeto de ultimar los asuntos que en aquella fecha fueron estudiados. A esta Conferencia han sido invitados el presidente y el secretario de la Federación de Iglesias Evangélicas en España, teniendo a su cargo uno de los discursos en la reunión que se celebrará en la antigua catedral primada de Holanda.



Casamiento de un ex cura en Barcelona.

El día 17 de los corrientes celebróse con gran solemnidad en la iglesia evangélica de San Pablo (de la calle de Diputación), la boda de D. Juan Zamora, recién convertido al Evangelio, que procedía del clero romano, con D.^a Florentina Murcia, que también habíase confirmado en la fiesta de Pascua en dicha iglesia.

Una numerosa concurrencia, en la que figuraban muchos parientes y amigos católicos de los novios, llenó completamente la capilla, hermosamente adornada con plantas y flores naturales. Entre los asistentes veíanse a varios pastores de la ciudad.

Ofició el pastor de la iglesia, reverendo Agustín Arenales, dirigiendo a los concurrentes una fervorosa plática, en la que hizo la apología del matrimonio, honroso para todos, cuando los que lo contraen reciben la bendición de Dios, que importa más que la aprobación de los hombres, exhortando a los novios a que, conscientes de los privilegios y deberes de los casados cristianos, se hicieran dignos de la protección divina. Todos los asistentes quedaron bien impresionados.

Sinceramente deseamos a los nuevos esposos eterna luna de miel y muchas bendiciones en el trabajo en la obra del Señor a que se muestran dispuestos.



De Córdoba.

El día 9 del presente, la Sociedad de Esfuerzo Cristiano tuvo una velada, invitando a amigos y familiares y pasando un rato de solaz esparcimiento. Los encargados de distraernos fueron los jóvenes Capilla, Deza, Santacruz (F. y A.), León y el no ya joven Sr. Cuevas.

A las dos representaciones serias, *El Hijo Pródigo* y *Redención*, siguieron otros

dos juguetes cómicos, y en los intermedios se cantaron varios himnos.

El día 16, sábado santo, un grupo regular de jóvenes y mayores, acompañados de los hermanos colportores señores Andrés Bustos y Miguel Martínez, ambos de Águilas (Murcia), nos encaminamos a Villafranca y pasamos un buen día en el campo. En la noche, y a pesar de haber función de títeres en el pueblo, tuvimos una muy hermosa reunión, en la que tomaron la palabra el joven Pedro Pérez, que es de dicho pueblo; el colporteur señor Bustos, que les hizo ver las excelencias del Cristianismo; el Sr. Marqués, que hizo un llamamiento a una vida nueva, y D. Miguel Blanco, que, muy oportuno al ver cómo las gentes habían disparado tiros a los Judas que pendían de cordeles en las calles, hizo unas muy atinadas observaciones con respecto al caso, invitándoles a matar cada uno a su Judas interior.

Al terminar se repartieron varios tratados religiosos y algunos compraron la Biblia y los estuches que contienen los Evangelios.

Después, los jóvenes Santacruz y Capilla deleitaron al público con dos pasillos cómicos.

Al día siguiente tornamos a Córdoba, deseosos de volver otra vez. — P. de Vegas.



De San Sebastián.

En la iglesia del Redentor, de San Sebastián, que pastorea nuestro querido amigo el Rdo. Antonio J. Díaz, fueron confirmados, el Domingo de Resurrección, los jóvenes Salvadora Sierra, Josefa Jiménez, Jaime y Francisco Devesa, Emilia y Valera Henrech, los cuales participaron de la Santa Mesa después de ser confirmados.

Hacemos fervientes votos porque el Señor les conceda el don de la perseverancia hasta recibir la corona de la vida.



Esfuerzo Cristiano de Sans.

El día 18 del corriente efectuamos la excursión acostumbrada de cada año a Pedralbes.

Por la mañana, la juventud subió a la cumbre de la montaña llamada de San Pedro Mártir, y por la tarde, después de juegos diversos, se celebró la reunión de Esfuerzo Cristiano al aire libre, tratándose del interesantísimo tema: «¿Por qué soy cristiano?».

Mientras se celebraba la reunión, secundados por los niños del Esfuerzo Cristiano Infantil, que nos acompañaron, se repartieron tratados a todas las personas que pasaban por allí; trabajo que se continuó haciendo toda la tarde hasta el regreso a nuestras casas.

Formábamos un grupo de unas 100 personas, entre adultos, jóvenes y niños, y llamábamos bastante la atención, no solamente por el número, sino por los himnos continuados que cantábamos durante el camino, oportunidad que aprovechábamos para extender las buenas nuevas por medio de los tratados, llegando a repartir alrededor de unos 200.

Rogamos una oración especial de todos aquéllos que deseen unir sus súplicas a las nuestras para pedir a Dios que haga fructificar la semilla sembrada en ese día. — *La Secretaria.*

REGISTRO

Bautismo. — Iglesia Evangélica Española, Ibañerando. El 13 del pasado Marzo fué bautizada la niña Marcela, hija de D. Luis Alonso Peña y de doña Francisca Agudo Martínez.

— Iglesia del Redentor, San Sebastián. El Domingo 10 fueron bautizados los niños Inger, hijo de don Cristóbal y de D.^a Magdalena Hagen; y Juan, hijo de D. Lelf y de D.^a Berta Torpen, residentes ambas familias en la ciudad de Tolosa. Y en casa de sus padres fué administrado el mismo Sacramento a la niña Gabriela Margarita, hija de D. Pablo y de D.^a Emma Roulet.

— Iglesia del Redentor, Madrid (Beneficencia). El Domingo pasado, en el culto de la mañana, recibió las aguas del bautismo la niña Margarita Isabel, hija del Rdo. Progreso Parrilla y de D.^a Isabel San Román.

Deseamos para todos los bautizados las bendiciones del cielo.

Fallecimiento. — Iglesia Evangélica Española, Ibañerando. El 9 del corriente falleció, a la edad de setenta y siete años, D. Joaquín Peña, antiguo miembro de esta iglesia. El sepelio tuvo lugar al día siguiente en el Cementerio civil. Deseamos a su numerosa familia toda clase de consuelos espirituales.

SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Marzo de 1927:

Madrid, E. R., 3 pesetas; R. P., 3; G. J., 3; F. Orejón, 2,50; I. Sánchez, 1; A. Huelves, 0,25; M. Roches, 25; anónimo, Noviciado, 100; H. D., 2; G. Pastor, 1; M. Dorado, 2; colectado por S. López, 140,50; V. Huelves, 1; P. y S. Rojo, 2; A. Molina, 1; Misión Evangélica Inglesa, 16,80; G. Horna, 2,50; E. Burdeos, 2; V. Pascual, 2; A. Gordovil, 1; J. Aguilar, 1; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 2,50; F. Rubio, 2; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martínzán, 0,50; M. Díez, 1; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; S. Tranco, 1; señora de Wood, 5; P. C. O., 17; C. Rodríguez, 1; A. Sanz, 1; L. Albares, 2; A. Rojas, 1; R. Linares, 1; colectas de la Iglesia de Jesús, Calatrava, 50; colecta en la reunión de oración celebrada en dicha Iglesia, 24,60; J. Moldes, 1; A. G. N., 2,50; una enferma agradecida al Señor, que le proporciona medios de curación, 5; C. Guíjarro, 2,50; M. Tranco, 1; G. Rodríguez, 1; J. Marín, 1; L. Villar, 1; M. Molina, 1; M. Vigil, 1; C. Lescano, 1; J. Nieto y familia, 10; en memoria de una madre muy querida, 25; G. Douglas, 10.

San Fernando, E. Tomás, 17; A. Morales, 4.

Salamanca, C. Rodríguez, 5.

Badajoz, J. Bizarro, 10.

Chiclana de Segura, Iglesia Evangélica, por conducto de J. Sánchez, 15.

Barcelona, M. Queralt, 2,50.

Jaca, L. López, 9; A. Morlans, 9,50.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes 572,15
Balance del mes anterior 897,63

TOTAL 1.469,78

Total de lo gastado en el mes 564,07

Balance actual en Caja 905,71

Madrid, 31 de Marzo de 1927. — *Enrique Linderaard.*

Iglesia Evangélica de San Pablo.

Diputación, 38, bajos. — Barcelona.

Campaña „Pro Templo“

SEGUNDA LISTA DE DONATIVOS.

Suma anterior (primera lista), 3.812,02 pesetas; recogido en las colectas del primer trimestre, 83,15. Do-

nativos: Rev. Guillermo Douglas, 25; Mercedes Torres, de Buenos Aires, 25; Nicolás A. Casullo, de Buenos Aires, 100; Manuel Andújar, de San Juan de Puerto Rico, 50; María de Cabestany (tres meses), 35; María de Hoffman, 10; Simón López, 5; señores Zapater, 3,50; Primitiva Alonso, 5; Pablo Kull, de Suiza, 25; Comité español de Montevideo (Uruguay), 100; de unos amigos de Rosario de Santa Fe (Argentina), 21; I. J., 25; doña Pepita, viuda de Sala, 10; María Escandil, de Santa Coloma, 10; Josefa Bagué, 5; P. C., de Madrid, 10; Josefina Arrou, 10; Vicente Socorro, 5; Sr. Queralt, 2; Sr. Canosa (por venta de papel), 77,40; María Muñoz, 2,50; señorita Ilse Rofsling (alemana), 5; Petra Alonso, 2; A. Kern, de Nueva York, 50; Srta. Alice H. Bushee, de Estados Unidos, 56,80. Total de lo recaudado hasta el día de la fecha, 4.580,37.

Gracias a todos los donantes.

Los donativos y correspondencia pueden dirigirse al Pastor, Diputación, 38, 1.^a 2.^a — Barcelona.

Barcelona, 19 de Abril de 1927. — El Pastor, *Agustín Arenales.*

POR NUESTRA VIA

Para el Hospital Evangélico, de Madrid:

13 evangélicos, Rosario de Santa Fe, por conducto de D. Ignacio Albizu, 21,50 pesetas; D. Bonifacio Durán, California, 11,80; D.^a Esperanza y D.^a Carolina Garach, Argentina, 25; D. Elias Eximeno, Ríotinto, 5; don Antonio Mir, La Penilla, 0,75; D.^a Emilia Tanner Arrou, Zurich, 14,46; D. José Crespo y señora, Cartagena, 5; D. Julio Valdés, Estados Unidos, 2,50.

Para la Alianza Evangélica Española:

13 evangélicos, Rosario de Santa Fe, por conducto de D. Ignacio Albizu, 21 pesetas; D. Elias Eximeno, Ríotinto, 5; D.^a Emilia Tanner Arrou, Zurich, 14,46.

Para la Iglesia de San Pablo, Barcelona:

13 evangélicos, Rosario de Santa Fe, por conducto de D. Ignacio Albizu, 21 pesetas; Comité Evangélico Español, Montevideo, 100.

Para la Sociedad Bíblica:

D. Bonifacio Durán, California, 5,90 pesetas.

Para la Casa de Huérfanos:

D. Bonifacio Durán, California, 5,90 pesetas; doña Emilia Tanner Arrou, Zurich, 14,46; varias niñas y hermanos, Cartagena, 7,50.

Todas estas cantidades han sido entregadas a las respectivas entidades.

NUESTRA ESTAFETA

E. P., Sestao. — No sabemos nada de los almanques. Puede preguntar a la Sociedad de Publicaciones Religiosas, que es la encargada de su venta. *M. L., Zaragoza; L. M., Escorial.* — Se les remitieron todos los ejemplares del número de Semana Santa que pidieron.

Q. O., Mocejón. — Le decimos lo mismo.

J. M., Sevilla. — Se recibió su giro. Muchas gracias. No sabemos nada de lo que dice en su postal.

P. E., Bilbao. — Le enviamos los números que pedía. *E. M., Oporto.* — El periódico por que pregunta no admite suscripciones sueltas, según creemos.

E. B., Utrera. — Se recibió su giro. Muchas gracias. La persona a quien usted se refiere no figura entre los suscriptores de este año. A lo menos no nos ha dicho nada de que desee recibir el periódico.

EL PRIMER TRIMESTRE

ha terminado, y con él la oportunidad de abonarlo. No demore por más tiempo ponerse al corriente con nuestra Administración. Usted descansará y nosotros se lo agradeceremos.

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para el mes de Abril

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por el triunfo de la resurrección del Señor Jesucristo, primicias de los que durmieron.

Por los que han sido hechos dignos de padecer algo por causa del nombre de Cristo.

Porque, aun en medio de dificultades sin cuento, su Obra en España sigue avanzando.

SÚPLICAS:

Para que el Señor haga que todas las diferencias entre obreros y patronos, entre el trabajo y el capital, se solucionen dentro de un ambiente de amor y de fraternidad cristianos.

Para que bendiga los trabajos de la próxima Conferencia de Utrecht de modo que sean un bien para su Iglesia en España.

Para que los derechos de los evangélicos españoles sean respetados y llegue pronto el día en que se disfrute en España de la libertad de cultos de que hoy gozan todos los pueblos.

Por la pronta terminación de las dificultades en Marruecos.

Los evangélicos de Madrid se reunirán en oración el jueves, día 5 de Mayo, en la iglesia del Salvador, Noviciado, 3, a las nueve en punto de la noche.

Nuevamente nos dirigimos a cuantos envían noticias, informaciones y toda clase de trabajos para su publicación en el periódico, haciéndoles presente que es preciso que los originales se hallen en nuestro poder antes del lunes por la tarde, pues de otro modo tienen que quedar para la semana siguiente, so pena de deshacer todo el ajuste hecho y vernos obligados a retrasar la salida del periódico.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 „
Extrajero: Un año	15 „
„ Seis meses	8 „
América: Un año	2 dólares
„ Seis meses	1 dólar

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
Las suscripciones darán principio en 1.^o de Enero o 1.^o de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TELÉFONO 33.590.



CAPÍTULO I

LAS MONJAS DE SANTA CLARA

Muy temprano, antes de las cinco de una mañana de Agosto, triste y nublada, más de tres siglos y medio ha, en la antigua ciudad de Ginebra, se había reunido ya un gran gentío delante de la ancha portalada que daba acceso al convento de las monjas de Santa Clara.

Había entre los concurrentes algunos ciudadanos serios, graves, vestidos con togas o justillos de rica sarga, que daban al concurso un aspecto de respetabilidad, bien necesario por cierto, toda vez que se componía principalmente de lo más ruin del pueblo: hombres toscos y chiquillos holgazanes, que bromeaban gritando y molestándose unos a otros y a los que se hallaban cerca, con sus diabluras, como ocurre siempre con los de su indole. Pero entre aquellos gritos discordantes y sin intención alguna, por lo general sobresalía siempre el de «¡Abajo la Misa!»

— ¡Calla, chicuelo desvergonzado! — exclamó un hombre que vestía sotana, administrando un buen sopapo en las orejas a uno de los que vociferaban —. Poco sabes que «¡Abajo la Misa!» equivale a «¡Viva la Escuela!», y ¡ojalá que tu maestro no te eche a perder escaseando los azotes!

— ¡Ahí va eso a cambio del sopapo! — observó el muchacho, dejando caer al arroyo el bonete de su interlocutor.

— ¡Retiraos! — gritó un tercero —, y dejad que veamos las lindas caras de las damas que van a pasar. El Consejo se ha portado con ellas mejor de lo que merecen, permitiendo que se marchen cuando quieran y dándoles además un carro con toldo para las enfermas.

— ¿De veras? ¡Un carro cubierto! — añadió otro —. Un baño en el lago les hubiera sentado mejor. Vayan noramala todas ellas y su pestifera casta. ¡Malditas sean!

— ¿Qué te han hecho a ti o a tu familia las monjas de Santa Clara para que las maldigas así? — preguntó el de la sotana, mirando indignado al que hablaba —. Mírate a ti mismo, hereje; las maldiciones son como los pollos: vuelven a recogerse en su propio gallinero.

— ¡Silencio! No queremos alborotos aquí — exclamó una voz en tono de autoridad, cuando el tumulto llegó hasta uno de los síndicos o magistrados principales de la ciudad —. ¡Atrás!, que van a salir las señoras. Por nuestro honor, hijos de Ginebra, que no puedan oír de nosotros ninguna palabra enojosa.

La perentoria voz del síndico consiguió que le obedecieran, y el público permaneció un momento en silencio, mirando a la puerta grande, cerrada durante tanto tiempo para el mundo exterior. Sabían por qué estaba cerrada, pero ignoraban lo que por espacio de tantos años encerraba.

Mientras miraban, se movió la puerta, retumbando, cual si quisieran abrirla desde dentro. Dos veces, tres, pareció que iba a abrirse; pero la cerradura no cedía. Tal vez temblaban demasiado las manos de la anciana portera que intentaba llevar a cabo tan triste tarea, que triste era en realidad. Las monjas de Santa Clara iban a abandonar para siempre la antigua casa de su orden, para algunas de ellas el único hogar que habían conocido.

Ginebra había aceptado la Reforma, y los conventos iban a transformarse en escuelas u hospitales, quedando sus moradores en libertad de permanecer en la ciudad o salir de ella, según les conviniera, sin que nadie pudiera molestarlos en uno u otro caso. Las monjas de Santa Clara habían decidido marcharse a otro convento de su orden, establecido en Anneçy.

Mientras el gentío esperaba, llegó avanzando, hasta ponerse en primera fila, un hombre de cabello cano y aspecto enfermizo, muy cojo, que se apoyaba pesadamente en un bastón ocultando su cuerpo ruin y delgado en un largo y raído gabán. Tenía las mejillas enflaquecidas y el rostro abatido; pero sus ojos penetrantes brillaban con expectante viveza.

La gente le abrió paso con cierto respeto, y el síndico le hizo sitio a su lado. Mientras murmuraba frases de agradecimiento, hubo un movimiento general, fijándose todas las miradas en la puerta grande, que, al fin, se abrió de par en par.

De dos en dos, en triste silencio, cogidas de la mano, fueron saliendo las monjas vestidas de negro, cubiertas con sus tocadas. A la cabeza de la triste procesión iba la anciana abadesa, encorvada y temblorosa, con la cabeza baja, auxiliando sus vacilantes pasos el vigoroso brazo de la priora, mujer alta, de mucha presencia,

que avanzaba erguida, sosteniendo en alto un crucifijo y cantando con voz firme el *Salve Regina*. Sabía que aquella plegaria a la Reina de los Cielos era blasfemia para los que la oían; pero... ¡tanto peor para ellos!

Un grito penetrante puso término al canto.

— ¡Claudina! ¡Claudina! ¡Hermana mía!

El hombre del cabello blanco había asido del brazo a una de las religiosas que seguían a la priora, y que con la cabeza baja caminaba llorando bajo el velo que cubría su semblante, velo que levantó parcialmente con sorpresa y terror al oír el grito, dejando ver un rostro dulce y simpático. No podemos decir que hubiera sido bello, ni aun en su juventud; pero no surcaba una sola arruga su frente y mejillas, ni matizaba sus castaños cabellos una hebra de plata. Al parecer, la vida no había tenido penas para aquella mujer, y, en realidad, así había sido después de haber sufrido una inmensa agonía. Turbada, escuchó la suplicante voz de su hermano, que murmuraba con acento intenso, aunque lento y acongojado:

— Vente conmigo, hermana; vente conmigo, que te necesito.

— No, no — repuso la religiosa, desasiéndose amedrentada —; soy esposa del Señor.

— Mirame, Claudina; sólo quiero que me mires — continuó suplicante aquel hombre —. Soy Ami, tu hermano; el que tanto amabas en otro tiempo, ¿no te acuerdas?

— Sí, me acuerdo — respondió la monja, mirando con ansiedad a su hermano, en tanto que un nuevo fulgor brillaba en sus tenues ojos azules —. Pero hace tanto tiempo, tanto... y yo he muerto para el mundo. Déjame marchar, Ami.

— ¡Claudina! — suplicó el hermano, reteniéndola —. Vuelve a mirarme.

— Pero tú no eres Ami — observó la religiosa, obedeciéndole —; eres un anciano, un desconocido — añadió, dejando ver en su semblante una expresión de duda; y después, en tono alterado: — No, no puedo ni aun hablar contigo. Mira, estamos interceptando el paso, tengo que avanzar.

— No te irás, Claudina. ¡Óyeme! Por la memoria de nuestra infancia como huérfanos, cuando yo era a la vez padre y madre para...

— ¿Qué significa esta descortés interrupción? — preguntó la priora con firmeza, dirigiéndose a ambos hermanos —. ¿No se convino en que podríamos marcharnos en paz, sin entorpecimiento ni molestias? ¿Es esta vuestra herética fidelidad? Retiraos, buen hombre, y no toquéis a la santa hermana, la esposa de Cristo. — Y después, con acento de incuestionable autoridad, añadió: — Vamos, sor Ágata.

El débil cuerpo del afligido Ami pareció engrandecerse, y con cierto aire de majestad observó:

— La que llamáis sor Ágata es mi her-

mana, Claudina Berthelie, y va a venir-se conmigo, a nuestra casa.

— ¡No irá! Hermana Ágata, acordaos de quien sois y de vuestros votos. Señor síndico, cumplid vuestra promesa y haced que despejen el camino.

— Si la señora quiere... — empezó a decir el magistrado, después de toser y aclararse la garganta y mirar de un lado a otro con poca resolución.

— Es religiosa y sostendrá sus votos. Vamos, hermana.

Las asombradas miradas de Claudina vagaron de uno a otro, como implorando compasión. Mudó de color y estuvo a punto de desmayarse; pero ni se movió ni hizo esfuerzo alguno para desprenderse del brazo de su hermano, que la retenía.

Al fin intervino en el incidente la madre abadesa, diciendo en tono débil y tembloroso, propio de su edad:

— Que escoja sor Ágata. ¿Qué prefiere, hermana?

— Si, que escoja — añadió la priora con severidad —. Venir con nosotros y mantener sus votos, o volver al mundo a que renunció y perder su alma para siempre.

— Si Dios no le concede el arrepentimiento — observó la abadesa —. Pero decidase, hermana Ágata, porque no podemos detenernos.

Claudina, presa de un excesivo temblor, vió pasar por su mente los días de su juventud; pero también sintió la influencia de la costumbre de media vida, de sus votos, de lo que ella consideraba su deber hacia Dios, y no podía decidirse.

La enérgica voluntad de Ami resolvió, sin embargo, la cuestión; atrayéndola a sí, tiró de ella con suavidad, justamente a tiempo, pues habían estado interceptando el paso más de lo conveniente. La madre abadesa se separó de Claudina con un triste «Adiós, conservaos buena», y la priora con un severo «Dios os perdone», que equivalía a «no lo hará».

(Continuará).

Esfuerzo Cristiano

Cómo hacer un hogar feliz.

(DÍA DE LA MADRE)

Dom., 8 de Mayo.

Ef., 6, 1-10.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Edificando con amor . .	Juan, 13, 35.
Martes . .	Edificando con diligencia	Gén., 45, 24.
Miércoles.	Edificando con disciplina	Prov., 13, 24.
Jueves . .	Edificando con cortesía.	Rom., 12, 10.
Viernes . .	Edificando con utilidad.	Luc., 10, 38-42
Sábado . .	Edificando con fidelidad.	El., 4, 20-25.

Notas preliminares.

Servir con buena voluntad es el principio divino que todos deben seguir en el hogar. El servicio sin la buena voluntad pierde mucho de su valor y la buena voluntad sin el servicio nada vale.

«No amenacéis nunca.» Este es un consejo prudente que debe tenerse siempre presente. La amenaza destruye la paz y la buena armonía en todo hogar.

Uno de los medios para hacer feliz un hogar consiste en que seamos nosotros primeramente felices y procuremos que nuestra felicidad se observe claramente entre los que nos rodean. Muy pronto notaremos que otros quieren asemejarnos.

Exijamos poco y sirvamos mucho en el hogar, y no hay duda que aumentará la felicidad en el hogar.

Ilustraciones.

Si una madre siempre sirve a todos en el hogar, se desarrollará en el mismo un espíritu negligente. El amor debe ir unido con la justicia y la verdad.

A pesar de todas las dificultades que aparecen en la vida moderna, la Biblia debe ocupar el primer puesto en el hogar, alrededor del cual se una toda la familia con sincera devoción.

Hombres viciosos y pervertidos llevan la intranquilidad y la desgracia a la familia. El padre debe vivir para su familia y no para la calle.

Temas para pensar.

¿Qué es lo que puede hacer a nuestros hogares alegres?

¿Qué lecciones nos proporciona el hogar?

¿Qué sería del mundo sin hogares? ¿Por qué?

Pensamientos.

La casa debe ser puesto de refugio seguro contra las tempestades y peligros del mundo; pero para ello no debemos contentarnos con empacharla de buenas intenciones, sino alegrarla con nuestro cariño y dulzura e iluminarla con nuestra calma y ecuanimidad de espíritu. — *Lubbock.*

Sociedades infantiles.

Mi propósito para mi vida.

Dom., 8 de Mayo.

1.º Rey., 3, 5-15.

Recomendamos que se lean, además de la lección indicada, Sal. 39, 1; Salmo 116, 9; Sal. 119, 16, 30, 32-35, y se haga después un estudio de estos versículos para que se llegue a ver con toda claridad lo beneficiosos que son.

¿Qué es un propósito? ¿Qué clase de propósitos existen? ¿Quién nos ayudará a cumplir nuestros propósitos?

Escuela Dominical

Pedro y el Señor resucitado.

8 de Mayo.

Juan, 20, 1-10; 21, 1-23.

TEXTO AUREO: *Bendito el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que, según su grande misericordia, nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.* — 1.ª Ped., 1, 3.

El mensaje que el ángel dió a las mujeres a la entrada del sepulcro donde Jesús había dormido el breve sueño de su muerte, hacía una mención especial de

Pedro: «Id y decid asus discípulos y a Pedro...» Pedro podría considerarse excluido del número de sus discípulos, por haberle negado la noche de la pasión. Por eso necesitaba un mensaje especial, que el Señor, en su amor y ternura, le envié.

Antes de que este mensaje llegara a sus oídos, María Magdalena trajo a los discípulos la noticia sorprendente de que el cuerpo del Señor no estaba en el sepulcro. Pedro y Juan salieron corriendo hacia el lugar, adelantando Juan a Pedro en la carrera, como más joven que era; pero no atreviéndose a entrar hasta que Pedro le alcanzó y entró primero. Lo que vieron les convenció de que su Maestro había resucitado, aunque no estaban, ciertamente, preparados para creerlo. La disposición en que se encontraban los lienzos que habían envuelto el sagrado cuerpo y el sudario que había estado sobre su cabeza, decía bien a las claras que allí no habían entrado ladrones que dejaran las cosas en desorden.

El Señor resucitado apareció a solas a Pedro, antes que a los demás apóstoles. De esta aparición no tenemos más que una breve alusión en Luc., 24, 34, y una referencia en la Cor., 15, 5. De lo que el amante Maestro y el discípulo arrepentido dijeron en esta entrevista nada sabemos.

Pero San Juan nos ha conservado otra conversación entre Cristo y Pedro a la orilla del mar de Galilea, aquel mismo mar donde Jesús lo había llamado hacia tres años para hacerlo «pescador de hombres». En esta tercera aparición de Jesús a sus discípulos, sus palabras a Pedro tenían por objeto rehabilitarlo delante de sus compañeros a la dignidad de apóstol.

Después del almuerzo, Jesús hizo a Pedro la pregunta: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Era recordarle suavemente las protestas que había hecho la noche del Jueves. Pero Pedro no quiere ya compararse con los demás; quiere sólo asegurar a Cristo que le ama. «Si, Señor, Tú sabes que te amo. No es que yo lo diga; Tú lo sabes mejor que yo.» Y así otra vez, y otra vez. Tres veces había negado a su Señor. Tres veces tiene ahora que confesar su amor. Y tres veces recibe la comisión de apacentar las ovejas y también los corderitos (Jesús se preocupa, no solamente de los creyentes adultos y fuertes, sino de los pequeñitos y tiernos). Hay en este diálogo una distinción en el verbo «amar», que escapa en la versión corriente, pero que se conserva en la versión Hispanoamericana. Cristo usa un verbo que significa «amar» en su sentido más elevado y espiritual, el sentido en que empleamos la palabra para Dios, para la verdad, para el bien. Pedro usa una palabra más familiar, más humana, más apasionada. Pedro dice: «Tú sabes que te quiero»; hasta que Jesús, que en las dos primeras interrogaciones ha usado el verbo más alto, condesciende al lenguaje de Pedro, y usa también en su tercera pregunta el verbo que pudiéramos traducir «querer».

Sea cualquiera el sentido de esta distinción, el hecho fundamental es que sin amor a Cristo no hay verdadero discípulo ni puede hacerse un trabajo real y útil en su servicio. La vida cristiana está fundada en el amor a Aquél que nos amó primero y dió su vida por nosotros.